

"BANDERA NEGRA"

Nº 33

— ABRIL - 1966 —

Eº 0,20

— CHILE POR SOBRE TODO — SOLO DIOS POR SOBRE CHILE

YANKEES Y JESUITAS... SOCIOS DE MOSCU.

Unidad Nacional

Jorge Prat Esperanza de Chile

En estos momentos tres partidos buscan el camino de su unidad: Conservadores, Liberales y Acción Nacional.

Los dos primeros son los viejos sillares en que se edificó la República. Y bueno es, en los últimos instantes de su vida cívica, reconocer todo el bien que Chile les debe: La República misma; sus instituciones; dos guerras victoriosas: unas Fuerzas Armadas que son ejemplares; y gran parte del espíritu nacional. Es decir un 80% de lo que es Chile orgánico, y casi todo lo que es el espiritual; ya que estos partidos sirvieron de puente expedito para que la tradición histórica de conquista y colonia, de raza y religión, de lengua y gesto, se fuesen agregando a cada nueva generación. Por eso son tradicionales, vehículo de la tradición, nexo histórico que da carácter a la chilenidad.

Cristiano es callar los yerros. Fueron muchos... Prueba de ello es que tienen que morir para dejar paso a un nuevo estilo, que debe heredar

la tradición para entroncarla al cauce sanguíneo del Chile que dolorosamente sobreviene.

El tercer partido —Acción Nacional— aporta todo lo nuevo: ideas, estilo, hombres, juventud. De él depende que la historia sea tal —es decir destino, gran destino— y no un mero transcurrir politizado que destruya la médula nacional.

Desde nuestro punto de vista —intransigentemente unitario— la disolución de tres partidos para reunirse en una sola gran fuerza, es en sí mismo un acto positivo. Es posible, incluso, que el Frap se transforme en un solo partido, con lo cual todo el cuadro político se concreta y simplifica, quedando sólo cuatro fuerzas partidistas, en lugar de las doce que existían hace sólo un lustro. Más aun, todo este concentrarse, que obedece a una necesidad histórica, obligará al Partido Radical a desaparecer, con lo cual Chile habrá ganado en unidad, en claridad, y en calidad, ya que los manejos de

este último partido —materialista y burgués— dejarán de influir sobre la Nación.

Este proceso de unidad —iniciado hace años en el seno mismo de los partidos— es decir, en el propio interior de las fuerzas de la división —indica claramente que, pese a todo está viva el alma de Chile, y que esa alma opera eficientemente para destruir el encuadre partidista, provocando la unidad en las psicologías más opuestas a ella. Esto indica la muerte próxima del espíritu partidista y el rápido advenimiento de la idea verdadera: *Chile es uno. Dividirlo en partidos es debilitarlo. Debilitarlo es empobrecerlo, y empobrecerlo es reducir a la miseria a su propio pueblo.*

Cuando el propio mundo tiende a unificarse, los partidos como fuerzas antagónicas nacionales, resultan anacrónicos. Cada nación debe tender a su propia unidad interna, para hacer frente con éxito a las mil presiones internacionales. Cada país debe convertirse en su propio par-

tido con una doctrina peculiar que no puede ser otra que la defensa férrea de su ser y de sus intereses nacionales. Así Chile tiende a transformarse en una unidad, en el partido de los chilenos que defiende al pueblo de Chile entero, frente a las tremendas fuerzas de los imperialismos ruso, chino y norteamericano.

El M.R.N.S. no es un partido, es la voz que desde hace 14 años proclama en el país esta necesidad de unión. *"Una sola clase: la chilena. Un solo partido: el de Chile. Un solo interés, el de los chilenos"*.

No siendo un partido permanece ajeno al trajín, en espera de la unidad total de Chile, que tendrá que hacerse según los principios del Movimiento o —Dios y el pueblo no lo permitan— sobre las fórmulas bolcheviques. Pero, ajeno al trajín, aplaude alborozado la posible unidad. Si de ella resultase un movimiento moderno, nacionalista, dirigido por un hombre nuevo y patriota, sereno, recto y duro como Jorge Prat,

el M.R.N.S. —sin confundirse con esa fuerza— porque la misión del M.R.N.S. sólo termina cuando la unidad y la revolución nacional sean un hecho irreversible— colaborará en todas aquellas tareas positivas que signifiquen acorrar al marxismo, defender la soberanía, desenmascarar a los apatridas, y llevar a la juventud a ese viejo y nuevo ideal portaliano de un Chile que valga la pena como patria, como puerto de partida de aventuras idealistas en el Pacífico y en el Continente.

El M.R.N.S. ve todo este nuevo acontecer unitario como un triunfo de Chile, que en cierto modo le pertenece. 14 años de sacrificios —de "predica en el desierto"— principian a dar frutos nacionales. El mientras tanto seguirá la prédica y la formación de dirigentes generacionales, preparándolos para el momento de la unidad total de Chile, para el instante heroico de la revolución, para aquel día en que se proclame el estado de Comunidad Nacional.

LOS PARTIDOS SON EL CANCER DE CHILE

DIRECCION:
DIRECTOR RESPONSABLE
W. V. BISCHHOFFSHAUSEN W.
REPRESENTANTE LEGAL:
GERMAN CUEVAS T.
DOMICILIO: SAN MARTIN 122.
CLASIFICADOR 609, CORREO CENTRAL

EDITORIAL

¿Quién tiene la Culpa?

¿Quién tiene la culpa? Siempre es delicado responder a esta pregunta. Nunca es fácil deslindar responsabilidades cuando algo anda mal. ¿Quién tiene la culpa de que Chile esté mal? ¿Quién es el responsable de la miseria material y espiritual que tiene postrada a la Patria; del desgobierno, del aumento de la delincuencia, de la carestía, de las huelgas?

La respuesta está a flor de labios: "El Gobierno; la Democracia Cristiana".

Antes fueron la Derecha, Ibáñez, el Partido Radical... Para otros, los culpables son los comunistas, los sindicatos o los rotos.

Así es muy fácil. Todos podemos dormir con la conciencia tranquila, porque no tenemos la culpa, los responsables son "los otros". Nunca se nos ocurre que la verdad puede ser distinta; que los culpables podemos ser nosotros. ¡Sí! ¡Nosotros mismos! Todos los chilenos tenemos parte de culpa y somos responsables directos —en mayor o menor grado— de la crisis que estamos viviendo desde hace más de 50 años; crisis de mando, crisis económica, crisis moral y espiritual, crisis política y social...

Pero hace falta valor moral para reconocer esta verdad. Y es tan cómodo culpar al "Gobierno", al "Congreso", a los "otros"... y es tan fácil disculpar las propias faltas; total "todos lo hacen"... Es difícil decir "YO NO SOY INOCENTE".

Hay quienes dicen que no tienen la culpa de nada, porque ellos no se meten en política, y que no se meten porque la política es sucia. ¿No se han preguntado nunca por qué la política es sucia? ¿No es acaso porque aquéllos que se creen "limpios" han sido y son demasiado cómodos y egoístas para aportar su cuota de sacrificio y de esfuerzo en bien de la Patria? Son muchos los que creen que por depositar un papel en un cajón sellado y por entregar parte de su dinero a un "administrador del bien común", cumplen con creces sus obligaciones con la Patria. Algunos, además, "cumplen sus obligaciones" con Dios: oyen Misa los domingos. Y todos ellos —aunque se horroricen al leer estas líneas— *también son culpables* de lo que sucede o pueda suceder, inconscientes culpables por negligencia.

Es por eso que decimos que primero tiene que producirse una revolución en los chilenos, para que se pueda hacer una Revolución verdadera en Chile.

Chile no será grande, ni fuerte, ni próspero, mientras los chilenos no estén conscientes de su responsabilidad ante la Patria, la Historia y Dios.

Porque no existirá una verdadera Comunidad Nacional mientras los chilenos —todos y cada uno personalmente— no ciñan su existencia a un conjunto de normas morales que los obligue a vivir conscientemente, valientemente, responsablemente y honradamente.

A vivir con Estilo, "con nombre propio y no como rebaño". Y mientras esto no sucede, toda "revolución" y todo progreso serán utópicos e inútiles; así será utópica e inútil la búsqueda del Bien Común, mientras éste se siga confundiendo con el bienestar material de las masas.

RIGOR

Ocasionalmente, opinamos en política contingente e intervenimos incluso en ella. Lo hacemos como una obligación moral, porque el Chile actual, chato, mediocre, lleno de declaraciones y de asesores, pero castrado en su vocación histórica, nos duele por dentro.

Si, por ejemplo, criticamos a la democracia cristiana, es más que nada porque contemplamos una gran oportunidad perdida. Apreciamos lo que hay en ella de rebeldía juvenil, y hasta mística en sus mejores; hemos atacado sus planes, más por deficiencias técnicas que por oposición a la reforma agraria en sí, del mismo modo que criticamos su política tributaria. Echamos de menos esa gran empresa nacional, ese quehacer rector de América, que Chile perdió en 1891, y que ahora aparece ridiculizado con el Canciller Valdés. Quizá, los demócratas cristianos quieren "en frío", lo que nosotros queremos "en caliente". Sentimos una instintiva repulsión hacia sus jóvenes mediatibundos, llenos de distinciones y sutilezas, que terminan siempre encontrando la razón a los comunistas. Quizá, en el fondo, queremos de ellos "algo más".

Porque, por esos lados va precisamente la misión del M.R.N.S. Para nosotros, la política será siempre secundaria. *Lo que queremos es formar hombres nuevos.* Nuestro Movimiento es una escuela de hombres nuevos. Queremos un chileno verdadero, sin tropicalismo ni doctrinas extranjeras, sean ellas el marxismo o la democracia cristiana. Aspiramos a formar jóvenes rigurosos y auténticos. Leales consigo mismos, auténticos en un tiempo en que casi todos piensan en el dinero, en formarse una situación y en jubilar. Puros en lo moral, en un mundo que justifica el adulterio. Religiosos, llenos de veneración ante el misterio de Dios, pese a los curas "nuevos". Con amor al deporte, al riesgo y al peligro. Exigentes en su trabajo, en sus estudios y en el más mínimo de sus deberes. Limpios por dentro y por fuera. Hombres que cumplan su misión "a pesar de", y no que la dejen "porque". Jóvenes que amen los libros más que el jazz o los bailes de moda. Que si son pobres, no odien; que si son ricos, no desprecien, y ayuden. Jóvenes que aprecien la vida en lo que ella vale, pero que, si es necesario, vayan tranquilamen-

te a la muerte, sin estridencias y sin jactancias, *porque la muerte es, simplemente, un acto más del servicio.*

Este hombre de nuestros afanes, no es una utopía. Es el chileno viejo, el que hizo de Chile una nación que fue grande, y cuyas semillas durmen en el alma de la raza.

Ya lo ven, señores políticos: no estamos disputando con Uds. los restos de un banquete: un diputado por otro, un embajador por alguno distinto, asesoría por asesoría. Lo nuestro es distinto, y por eso podemos dirigirnos por igual al joven que todavía es comunista, demócrata cristiano o derechista. El M. R.N.S. es una escuela de la más rígida formación espiritual y moral, ante el cual, si, debe esperar comparecer un día, aquel que lleva su corazón en la billetera, el que no fue leal consigo mismo. Ese para el cual Chile es una agencia de empleos, un salón de bailes o un campo repleto de ricos a quienes se sueña con degradar.

¡No! Chile no es burgués, ni aristócrata, ni plebeyo... Es la patria común que todos tenemos que forjar!

"El Pacifismo y las Fuerzas Armadas"

Las insolencias políticas emanan siempre de una doctrina insolente. Desde que la Revolución Francesa consolidó el Poder de los Mercaderes (burguesía), destruyendo los principios de jerarquía y unidad, el mundo se ha visto

sacudido cada vez más fuertemente por esta insolencia de los débiles —prepotencia de los débiles con poder— que se solazan con zaherir todo lo noble, todo lo sano, todo lo que se basa en principios. La Iglesia, las Fuerzas Ar-

mas, el Estado, la Familia, la Propiedad, la Mujer, el Honor, la Dignidad (la verdadera, no la de los "Derechos del Hombre"; dignidad animal que en filosofía no cuenta), han sido y son sistemáticamente atacados por los "revolucionarios" tipo francés, o por los especímenes más modernos, producto de las revoluciones rusa, china y cubana. Hasta en la Iglesia, hoy podemos ver una pléyade de "sacerdotes coléricos", que se disfrazan de civiles, que ofician de agitadores, de comentaristas de fútbol, de artistas de televisión, y que más parecen —con sus guitarras y huifas— pastores canutos promovidos, que dignos y ejemplares apóstoles de Cristo. ¡Cómo ríen los "revolucionarios"; los libre-pensadores abiertos o encubiertos; cómo ríen los comunistas, cuando ven aparecer a este "proletariado interno" fraileSCO, demoliendo por dentro las Puertas del único recinto amura-

(Pasa a la pág. 4)

CULTURA

Al Pueblo: Instrucción — Cultura: al Dirigente.

La edad moderna ha querido vulgarizar la Cultura, generalizarla, para ponerla en las manos del pueblo, es decir, de la masa. Ello es imposible. La Cultura no puede ser popular. Se ha querido extender la Cultura evitándole precisión; se ha querido establecer un nivel para todos y con ello se ha conseguido lo contrario de lo que se pretendía. La amenidad se obtiene a costa de la substancia. La Cultura pierde su valor esencial cuando se la pone al alcance de los débiles. Si a las ideas difíciles se les quita dificultad, se les priva de aquello precisamente que ha hecho pensar a los hombres. Ese intento de desnutralizar, de desubstanciar la Cultura es un deliberado ataque de los seres inferiores contra las fuerzas que han hecho consciente al hombre.

María de Maeztu.
Historia de la Cultura Europea.

En "Ercilla" N.º 1.605, de 9 de Marzo, se entrevista al sacerdote jesuita Hernán Larraín, Director de "Mensaje", revista políticamente conocida.

La lectura es repulsiva. Un aire turbio envuelve el planteamiento; se desprende un vaho maloliente, y es imposible evitar una sacudida del estómago. La sensación final es clara: asco.

Por el momento, dejamos

de lado su generosa "comprensión" para Camilo Torres, el cura colombiano que siguió el camino de las guerrillas junto a los comunistas, y los ataques del jesuita Director contra el Cardenal Concha, de Bogotá. Dejamos, igualmente, sus alfilerazos envenenados y sus retorcidas y

sofísticas afirmaciones políticas, en las cuales navega a veces desplegadas la simpatía hacia el comunismo, junto a la instancia a los sacerdotes a intervenir en política.

Destacamos, denunciamos y repudiamos todo ese espíritu de "sacerdote nuevo", que en forma casi impúdica se pre-

tende pasar de contrabando. Para el Director Larraín, el sacerdote "es un hombre y un ciudadano igual a todos en el mundo", y no "un bibelot de sacristía"; respecto de los curas a la antigua existiría "un falso respeto", que el entrevistado ridiculiza, repitiendo una y otra vez que "el sacerdote es un hombre" (es cierto, pero un hombre investido de la alta facultad de perdonar los pecados, según parece olvidarlo). Finalmente, la médula de la entrevista: el colgar la sotana es un hecho que no trae el escándalo de hace veinte años; Roma concede cada vez con mayor facilidad la dispensa del voto del celibato a los sacerdotes; "el sacerdote es un hombre" (¡otra vez!); algunos sacerdotes italianos consideran el celibato "una carga intolerable" y lo mismo otros brasileños; el apóstol San Pedro era casado... y así, hasta llegar a este diamante de sabiduría y gracia: "Cristo llamó a la virginidad, pero no llamó a todos. A los que no llamó y que quieren casarse deben ser dispensados, pero a los que queremos seguir siendo célibes que nos dejen ser solteros: mal que mal vivimos en una sociedad democrática, ¿no le parece? Esto, a más de chabacano, es estúpido y más le valdría al sacerdote Larraín el recordar que la vida sacerdotal, con la obligación de celibato que hoy implica, es libremente escogida, después de largos años de preparación. ¿Acaso le interesa que alguien le obligara a casarse contra su voluntad de hombre democrático?

Señor Director de "Mensaje": sus afirmaciones políticas nos tienen sin cuidado, porque la orientación de su revista es bastante conocida, pero no valía la pena hablar tanto para justificar debilidades y atacar al celibato ecle-

siástico. Si hay "desconcierto" en algunos sacerdotes, como Ud. dice, mucho más "desconcierto" hay en los católicos oyendo declaraciones como las suyas. Ese cura "bibelot de sacristía", que Ud. pretende ridiculizar, es, a través de sus alusiones, el cura humilde, modesto, de meditación y plegarias, lleno de amor al prójimo, el "cura viejo", que nos llevó a muchos al catolicismo. El cura antiguo que vibra más con el "Credo" que con la Sociología; que cree que el "Padre nuestro" es más profundo que el materialismo histórico; que enseñar Catecismo es más trascendental que inaugurar una Cooperativa, y que la hostia es más importante que las planchas de fonolita y el queso en latas antes de una elección. El que piensa en el Reino de Dios y no en el aplauso del mundo.

Por nuestra parte, ya nos ha tocado ver varias veces el camino de ese "sacerdote hombre" (tan "integralmente" hombre!), que Ud. evoca: se empieza trabajando en tenidas deportivas con muchachos y muchachas; después se consigue un "station wagon" de una organización internacional; luego, la infaltable joven "secretaria... después se cuelgan los hábitos sin aviso previo siquiera. Es cierto que, como Ud. gusta de recordarlo, ya no produce el escándalo de antes, pero ello sólo habla mal del mundo indiferente, acaso con el ánimo ya preparado por las prédicas, las declaraciones y las entrevistas de los sacerdotes de "nuevo espíritu".

Señor Director de "Mensaje", con la franqueza que aprendimos de los viejos sacerdotes, debemos reiterarle que sus palabras, simplemente, nos producen asco, y desolación por venir de un personero de una Orden venerada, que un día salvó a la Cristiandad, y de cuyas jerarquías, confiamos, vendrá pronto la necesaria rectificación.

"No quiero labrar mi felicidad; quiero realizar mi obra".

Nietzsche.

"Grandeza y felicidad son dos cosas que se excluyen y nosotros no tenemos el derecho a elegir. Nadie de los que viven hoy en alguna parte del mundo serán felices; pero para muchos será posible atravesar la arena de estos años, según la voluntad de cada cual, con grandeza o con pequeñez. En cambio, quien sólo aspira al bienestar, no merece existir ahora".

Spengler.

Doctrina Básica del M. R. N. S.

—"DOCTRINA DEL ESTILO"—

1.o) **Ver la vida como Ruta de superación y trascendencia, haciéndola Misión y Tarea. Vivir íntegramente**, sin renuncias ni claudicaciones. Vivir totalmente, sin parcelar la vida en momentos. Vivir plenamente —como hombres— cada segundo, sin permitir que, la felicidad o el dolor circunstancial de un instante o de un hecho, quiebre la unidad de una existencia fuerte, íntegra, única y trascendente.

2.o) **Vivir con sano orgullo, altivamente**; conscientes del valor intrínseco de nuestra existencia. Vivir austera y alegremente. **La verdadera alegría no es el desenfreno. La auteridad verdadera no es la congoja.** Orgullosamente austeros en el cumplimiento. Alegres porque se vive y se sirve. Porque se va por la Ruta de la Misión individual e histórica hacia la inmortalidad.

3.o) **Vivir humildemente**, pero jamás hipócrita ni servilmente. Vivir como hijos de Dios. Humildes ante El. Bondadosos ante los demás. Fuertes y severos ante el fariseo y el prevaricador.

4.o) **Vivir valientemente**, sin rehuir ni el dolor ni el peligro. Vivir intensamente, limando huesos y alma para sentir mejor en la herida viva, el paso de la existencia.

5.o) **Vivir cristianamente con una sola moral por guía.** La existencia humana es una lucha de superación tras la vida eterna.

Para lograr esta superación trascendente no valen dos morales. Sólo la cristiana rige para todo orden de actividades, especialmente en política.

6.o) **Vivir conscientemente.** Conscientes de la vida y de la muerte. Vivir cada segundo, quitándole al instante que pasa todo lo que puede dar; todo lo bueno que ofrece y oculta, para agregarlo al espíritu como bagaje de experiencia y sabiduría.

7.o) **Vivir responsablemente**; tomando la vida como camino hacia Dios y como la Ruta histórica del Pueblo, y negándole el carácter de irresponsabilidad inconsciente que le asigna el gozador.

8.o) **Vivir tensamente, cuerpo y alma hermanados en misión de salvación propia y ajena.**

Vivir por algo y para algo. Para Dios, para la Patria y para sí. Vivir dándose a los otros, entregándose al compatriota, para que éste se dé a su vez. Entregándose a la Nación para que ella Sea, y siendo, complemente e integre la personalidad del que se da.

9.o) **Vivir verdaderamente.** Sin somnolencias cobardes, sin romanticismos llorosos, sin claudicaciones lastimeras. Vivir sin desfallecer, como se vive el combate. **Vivir heroicamente, cara al peligro**, llenando la existencia de hechos y realizaciones, para morir con sentido, con plena conciencia y con la seguridad de que esa vida fue, existió, y que no se esfumará jamás en la nada.

10.o) **Vivir históricamente**, burlando con lentitud y modestia el rostro de la Patria. **Vivir como operarios de la Historia**; haciéndola, creándola momento a momento —seguros de nuestra importancia— pequeña, anónima, pero real.

Vivir y morir personalmente. Vivir y morir con Nombre Propio y no como rebaño. Pero vivir en unidad, juntando la propia Persona a las Personas para formar la Patria.

11.o) **Vivir limpiamente.** Pura existencia en constante superación de Misión y Servicio. Vivir en tareas, en guerra eterna contra el medio rebelde, superándolo y entregándolo al centro aglutinante del ser.

12.o) **Vivir así. Vivir con orgullo y plenitud.** Alegres, sanos y fuertes. Conscientes y responsables, en Misión y Tarea permanente. **Vivir por Dios, para la Patria, para el prójimo y luego para sí mismo.** Vivir con Amor; fuerte, viril, franco y altivo. Vivir dándolo todo para recibirlo todo en la Patria y en la Divinidad; ese es el Estilo, ese es nuestro Estilo, y la fuente de nuestra Actitud y de nuestra acción resuelta e intransigente.

Por eso nuestro Estilo es superior a las doctrinas. El es la verdad moral existiendo como fuerza creadora y redentora, plasmándose en hechos reales para ejemplo de las generaciones venideras, dueñas de esa Patria Poderosa, fuerte, unida y soberana que aspiramos a formar.

La Patria Chilena primero, piedra angular de toda construcción histórica en América, y luego la Gran Confederación Iberoamericana, Hispana, Católica y por ello Universal; llena de trascendencia espiritual, de Amor, Justicia y Misión.

"LA REVOLUCION DEL HOMBRE"

Ramón Callis Arrigorriaga

2ª Edición — 1963.

¡VIETNAM SI! ¿YANQUIS NO?

“¡Fuera del Vietnam los Yanquis!” “Los EE. UU. no tienen nada que hacer en el Vietnam”. “Los agresores norteamericanos impiden la libertad del Pueblo vietnamés”. Estas y otras consignas, muy lógicas a simple vista, son repetidas por la masa y aceptadas por mucha gente como verdades evidentes.

En realidad, pudiera parecer que los creadores y difusores de estas ideas —los mismos que aplaudieron alborozados el ingreso de los EE. UU. de N. A. a la Segunda Guerra Mundial; los mismos que guardaron silencio cuando los tanques rusos masacraron al pueblo húngaro— tuvieran razón.

No disponemos de espacio para hacer un análisis profundo y detallado de todas las causas y factores que influyeron e influyen en la guerra que sostienen en Vietnam del Sur, norteamericanos, vietnamitas del Norte, australianos, coreanos, chinos... y vietnamitas del Sur. Sólo pretendemos ir un poco más allá de las consignas “pacifistas” marxistas y de las manoseadas frases sobre “mundo libre”, “elecciones libres”, “dignidad”, etc.

¡Yanquis fuera del Vietnam! Muy bonito; y después ¿qué? ¡La República Popular Socialista del Vietnam —Norte y Sur—, satélite de China Comunista! Los survietnamitas llevan años de lucha contra las guerrillas comunistas para evitar que esto ocurra y conservar la independencia lograda después de una sangrienta guerra.

Esto es lo que pretende el Gobierno de Vietnam del Sur, conservar su independencia; aunque en estos momentos esté limitada por la presión yanqui. Sin embargo, habría que ser muy ingenuo para suponer que los norteamericanos tienen el mismo interés. El Tío Sam nunca ha sido desinteresadamente generoso; y que la independencia de los pueblos y las elecciones libres no le importan mucho, lo ha demostrado en reiteradas ocasiones. La entrega de media Europa al marxismo, la ocupación de Puerto Rico como colonia, y el vasallaje de la mayoría de los países iberoamericanos son ejemplos bastante claros. Por lo demás EE. UU. ya salió una vez fuera de China... y ese estúpido gesto pacífico ha costado al mundo este estado de guerra permanente.

En el Vietnam se está luchando —en el fondo— por otra cosa. Por una parte está China Roja, heredera del sueño imperialista del Japón, pretende unir bajo su hegemonía a la Gran Asia Suroriental. Toda su política in-

ternacional —que recientemente sufrió un quebranto en Indonesia— tiende hacia este fin. Si el Vietnam del Sur cae —directa o indirectamente— en su poder, es seguido inmediatamente por Laos y comienza la lucha por

Thailandia. Los EE. UU. no podrían abandonar a Tailandia, porque es el último bastión para detener el avance chino hacia la India y Occidente. Por eso, una negociación en Vietnam —que los comunistas sólo aceptarían en

caso que Vietnam del Sur quedara bajo su control— significaría trasladar el escenario de la guerra desde Vietnam del Sur a Tailandia. Y comenzarían nuevamente las consignas: “¡Yanquis fuera de Tailandia!” “EE. UU. impide la autodeterminación del pueblo tailandés!” “Las tropas yanquis deben retirarse de Asia!” Para los EE. UU. equivaldría a un suicidio hacer caso al clamor “pacifista” y “antimperialista” de los intelectuales marxistas y filomarxistas de todo el mundo, puesto que retirar su tropas significaría dejar a merced de la voracidad imperialista china a todo el resto de Asia, y dejar el camino abierto a Mao Tse-tung y sus huestes para conquistar el resto del mundo.

Y mientras tanto veríamos aparecer en las murallas: “¡Yanquis, fuera de la India!”, “¡Yanquis fuera de Pakistán!”, “¡Yanquis, fuera de Turquía!”, “¡Yanquis, fuera de Grecia!”, “¡Yanquis fuera de Europa!”... y pronto llegaría el día en que amarillos de ojos rasgados estuvieran luchando en nuestros campos por la “liberación y autodeterminación” de Chile.

Norteamérica es un imperio —bueno o malo— como imperio tiene que luchar por la hegemonía, gústele o no, esa es su tragedia.

Lo malo es que lo hace a la defensiva. Como lo señalara Mac Arthur, la fuente del peligro es China; y un imperio que quiera vencer —que tenga vocación imperial— debe atacar el corazón del enemigo antes de que este se haga imbatible.

Imperio a la defensiva fue el romano después de Augusto. Fue destruido por los bárbaros. Norteamérica tiene rápidamente que elegir: *Imperio o Emporio*. Si imperio, su línea es el ataque, el avance, la destrucción del rival.

Si emporio —que es la vocación de EE. UU.— su destino es la derrota. Será saqueado.

Quizás si porque De Gaulle intuye que EE. UU. es sólo un emporio, trace esa su política exclusivamente francesa. Si el coloso que defiende a Occidente es sólo un mercader —un imperialista, que es lo antagónico a imperial— debe rápidamente crearse el germen de un imperio verdadero. Francia, España y Portugal, parecen entenderlo así.

EL PACIFISMO...

(De la pág. 2)

Pueblo - Ejército - Iglesia Fórmula Básica de Reconstrucción

llado que había resistido los embates demoníacos de la anarquía. La Iglesia es Ejército, porque Aquél “no vino a traer paz, sino guerra”, con lo cual toda “convivencia pacífica” quedó condenada por boca de su fundador.

El Ejército ha sido tratado, más que con ataques directos, con la siembra del desprecio. Sueldos miserables; carrera débil, desprestigiada por tanto civil bachilleresco, que se cree con derecho para denominar “ociosos” a aquellos que son su propio seguro de vida, y el único espejo en que puede mirarse la República.

Y aquí la primera palabra clave: PACIFISMO. “Palabra talismánica”, que embrutece el instinto de conservación de los pueblos. Palabra que se menciona con unción, para inhibir incluso a los padres de familia en la elección de juguetes de hombres para sus hijos hombres, recomendando con títeres, con símbolos de castrarlos psicológicamente una paz femetida y femenina, que nada tiene que ver con la Paz verdadera, que siempre es interior, y por ello violenta.

Pacifismo significa en el fondo PANICO. Significa el terror de los “domésticos”, de los mujeriles espirituales, que odian las Armas, no porque éstas maten (prueba de ello el Vietnam, Corea, Hungría, Cuba) sino porque son símbolo eterno de Hombría, de Orden, de Jerarquía, de Honor y Dignidad. Los Angeles bíblicos usan espadas de fuego, porque los Angeles, puro espíritu, tienen un género definido; como lo tiene el Padre, que es Dios y Masculino.

Pacifismo, civismo, institucionalismo; ismos, fanatismos

del anti-destino, son la cobardía hecha dogma, la indignidad transformada en principio, el matriarcado elevado a sobre-institución, con evidente perjuicio de las mujeres, que tienen que andar como Diógenes con lámparas y faroles para encontrar algunos pocos hombres verdaderos.

La burguesía primero, luego su engendro el marxismo, vienen demoliendo el “Patriotismo Activo”, el Patriotismo Armado, porque las instituciones que contienen el espíritu del “pueblo en armas” son el más poderoso alcázar contra la anarquía, la insubordinación y la deshonestidad.

Chile casi no existe. Es una sola y espantosa llaga que “duele” en el alma y en el cuerpo de todo un pueblo, en decadencia por culpa de los gobiernos civilistas y pacifistas. Sólo hay un baluarte sólido, sus Fuerzas Armadas, incluyendo a Carabineros. Su solidez no está en su poderío armamentístico —bien pobre — sino en su disciplina, en su verdadero “civismo”, porque no puede existir la “civilidad”, si un cuerpo de guerreros no cuida del Estado, de la “Ciudad”.

Pueblo - Ejército - Iglesia es una vieja y noble fórmula vital, la única de donde puede surgir una Nación; la única que en momentos de fe histórica tiene la fuerza para engendrar Imperios. Pero esta fórmula del Destino tiene hoy en su contra al “Pueblo”, entontecido por multitud de “palabras talismánicas” con que el marxismo envuena a los sacristanes de la política, y éstos, a su vez transfiriendo el veneno al

Pueblo por medio de la demagogia, destruyen al país.

Tiene también en su contra a muchos hombres de Iglesia que —olvidando que son guerreros de Dios— se visten de civil, empuñan la guitarra y colaboran en sembrar la miseria espiritual, mil veces peor que la miseria material.

Queda el Ejército... Por ello está en pie la Patria. Y queda la Juventud, que debe ver en las Fuerzas Armadas el ejemplo heroico de donde saldrá la resurrección.

Pueblo - Ejército - Iglesia, es vieja y maravillosa fórmula; cualquiera de los términos, aunque los otros estén enfermos, tiene la virtud de revivir el todo.

Por eso los revolucionarios bachillerescos, y los bolcheviques, tienden a destruir a cada uno de sus tres componentes.

Al Pueblo: desquiciándolo con indisciplina, inmoralidad, demagogia.

A la Iglesia: destruyendo la fe; ridiculizando el dogma, dividiendo la Iglesia y, ahora, sometiendo al hombre al escándalo del “proletariado eclesiástico”.

Al Ejército: infiltrando el pacifismo, que no es PAZ sino pánico de ser hombre; manteniendo mal equipadas a las Fuerzas Armadas y castigando a sus componentes con sueldos ridículos, absolutamente antijerárquicos.

Todo esto es viejo. Ha pasado en todo el mundo. En algunos países les dio resultado: Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Francia antes de De Gaulle, etc. En otros fracasaron: Francia de De Gaulle, República Árabe Unida, España, y ahora en Indonesia.